

Webinar de Triángulos 14 de julio de 2025

INTRODUCCIÓN A LOS TRIÁNGULOS WEBINAR DE JULIO 2025

Chris Morgan

¡Hola!, una cálida bienvenida a todos los que se unen al webinar de Triángulos de julio, y una bienvenida especial a quienes son nuevos en el trabajo de Triángulos y en el servicio diario de trabajar “en y con la luz”.

El año 2025 se presenta como un año muy desafiante para las relaciones internacionales y también en muchos otros aspectos. Y es en momentos como este que resulta crucial visualizar la red de Triángulos como una gran estación de luz a nivel mundial, distribuyendo esa luz a la conciencia humana. Es interesante observar cuántos triángulos se están formando ahora, con sus tres integrantes ubicados en diferentes naciones. Todo esto refuerza la idea de la Humanidad Una y el Mundo Uno.

En el libro *Psicología Esotérica II*, pág. 184 ed. ing, leemos que “*el cuerpo etérico de toda forma en la naturaleza es una parte integral de la forma sustancial de Dios*”. Esta es una manera muy maravillosa de ver el mundo: una visión en la cual la forma o el cuerpo manifestado, sin importar cuán pequeño o insignificante sea, tiene un papel que desempeñar “dentro de la mente de Dios”. Esto nos impulsa a construir conscientemente “una casa iluminada” en la Tierra para que todas las formas de vida prosperen. Se dice que el etérico, el precursor de lo físico hace posibles todas las relaciones: relaciona al individuo con el planeta, con el sistema solar y más allá. Inmensas corrientes de energía circulan a través del campo energético universal para galvanizar las formas manifestadas hacia “algún tipo de actividad, según la naturaleza y el poder de la energía que esté dominando el cuerpo etérico en un momento dado”. Así que Triángulos es un medio diario de revitalizar la estructura etérica planetaria con Luz e impregnarla con amor y poder espiritual.

En cierto sentido, podemos relacionar la red de Triángulos con el conocido símbolo del Árbol de la Vida, presente en diversas religiones, mitologías y tradiciones culturales, representando la interconexión, el crecimiento personal y la naturaleza cíclica de la vida. A menudo simboliza la conexión entre el cielo y la tierra, el ciclo de la vida, muerte y renacimiento, y la fuente de toda vida. En el esoterismo, el árbol de la vida se representa con las raíces hacia arriba y sus ramas, flores y hojas creciendo hacia abajo. Podemos imaginar las raíces del árbol existiendo en el reino del alma, y su florecimiento hacia la objetividad y la fructificación se observa en el plano físico. La red de Triángulos está compuesta por quienes cuidan del árbol, asegurándose de que la nutrición de las raíces se desarrolle como corresponde y alcance las ramas más externas para que las hojas florezcan, las flores se abran y los frutos maduren en todo el mundo físico.

El árbol de la vida debe florecer en todos los reinos de la naturaleza, tanto humano como subhumanos. La luz que transmitimos a través del alma para iluminar las mentes y los cuerpos etéricos desempeña un papel vital en la elevación de los reinos inferiores de la

naturaleza, de quienes estamos aprendiendo a responsabilizarnos. Esta luz espiritual tiene un efecto automático en los reinos inferiores como consecuencia de las energías iluminadas que atraemos mediante la meditación y liberamos en la red. Pero, como sabemos, la naturaleza está en crisis como nunca, en parte debido a las acciones destructivas del ser humano. Como advierte un proverbio chino: «A menos que cambiemos de dirección, es probable que terminemos en el punto al cual nos dirigimos». Afortunadamente, parece haber una creciente conciencia, así como acciones para intentar corregir el desequilibrio en la naturaleza y fomentar activamente la maravillosa biodiversidad de la vida en la Tierra.

La biodiversidad es, en parte, el resultado de los múltiples entornos a los que las especies se han adaptado; pero también es difícil evitar la conclusión de que surge del puro ímpetu y exuberancia de la vida misma, que manifiesta un asombroso ingenio al encontrar múltiples respuestas a la única cuestión de la supervivencia. Y desde una perspectiva esotérica, incluso las rocas y piedras están vivas y se presentan en una extraordinaria diversidad de formas.

Desde tiempos remotos, la humanidad ha reconocido esta diversidad y ha aprendido a adaptarse a este fenómeno. Por ejemplo, el conocimiento de los pueblos indígenas sobre las plantas y los animales de su localidad es enciclopédico. En parte, esto se debe a los múltiples usos que les dan; y en parte también a una actitud progresista hacia otras formas de vida, a la comprensión de que el destino de la humanidad está íntimamente ligado al de otras criaturas, y de que somos solo una especie dentro de la compleja trama. Hasta hace muy poco, esta actitud quedó en gran medida ausente de la civilización occidental, aunque está comenzando a resurgir en ámbitos como la “*espiritualidad de la creación*” con su relato del universo.

La humanidad necesita adoptar una perspectiva de parentesco, considerando a todas las especies como compañeros de peregrinaje en el misterioso viaje de la vida. Pensar en animales y plantas como nuestros hermanos y primos puede parecer extraño, pero es una visión compartida tanto por San Francisco de Asís como por la espiritualidad de los pueblos nativos americanos. Y así como consideramos la diversidad cultural como algo deseable, también debería considerarse valiosa la diversidad de la vida por sí misma. Si consideramos las lenguas como diferentes visiones del mundo, que revelan diferentes facetas de la conciencia humana, de la misma manera, cada especie representa una forma distinta en la que las exuberantes energías de la Vida se expresan a través de la forma. Como tal, cada expresión revela algo más sobre la naturaleza de la divinidad, y cada especie perdida representa una oportunidad perdida de comunicación y comunión con la Mente Universal. Esto saca el concepto de biodiversidad del ámbito de la abstracción científica y lo lleva al terreno del significado espiritual, y como tal, se convierte en responsabilidad de todos nosotros honrarla y defenderla.

El rol de la humanidad es el de un macrocosmos en relación con el microcosmos de los reinos inferiores, y esto es algo que muchos reconocen hoy, consciente o inconscientemente. También se están reconociendo los desequilibrios actuales en los reinos de la naturaleza, así como en nuestros propios cuerpos mentales y emocionales.

Los puntos exactos de equilibrio cambian constantemente y dependen de muchos factores, como las circunstancias ambientales, el propósito de un organismo en ese entorno, entre otros. La continua alteración y reajuste del equilibrio interno son parte de un proceso dinámico de adaptación saludable, natural en los organismos vivos, y en este proceso, la humanidad desempeña un papel de síntesis.

Este énfasis en los reinos inferiores se vincula con la charla de hoy que nuestra ponente, Eva Sater, presentará bajo el título “*La Luz que siempre ha existido*”, con especial referencia a la Luz y el Reino Vegetal.